La filosofía española y en América Latina

Desde sus orígenes al siglo XX

Alain Guy

Santiago Arroyo Serrano
Editor y traductor

FILOSOFÍA *HOY*

LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA Y EN AMÉRICA LATINA: DESDE SUS ORÍGENES AL SIGLO XX

Alain Guy

LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA Y EN AMÉRICA LATINA: DESDE SUS ORÍGENES AL SIGLO XX

Edición y traducción de
Santiago Arroyo Serrano

EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2021

SERIE
FILOSOFÍA *HOY*

Dirigida por:
Juan Antonio Nicolás
(jnicolas@ugr.es)

89

Maquetación: Comba Studio

© Alain Guy
© Edición y traducción de Santiago Arroyo Serrano

© Editorial Comares, 2022

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 - Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-317-0 • Depósito Legal: Gr. 15/2022

Impresión y encuadernación: comares

SUMARIO

INTRODUCCIÓN A ESTA EDICIÓN

Alain Guy: Difusor de la filosofía española y de América Latina en Europa 1

I PARTE
LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

Prólogo

El problema de las filosofías nacionales y la idiosincrasia de España 5

Capítulo I

Los antecedentes históricos: romanidad (pagana o cristiana), islam, judaísmo 9

I. La época romana 9
A) Los filósofos paganos 9
B) Los filósofos cristianos 9
II. Los filósofos musulmanes 10
III. Los filósofos judíos 13

Capítulo II

La teocracia en la Edad Media, en el Renacimiento y en la Edad Barroca: unidad y pluralismo. La democracia de los sacerdotes 15

I. Los traductores de Toledo 15
II. Los primeros tomistas 16
III. Los escotistas 17
IV. La síntesis original de Ramón Llull 18
V. Los filósofos marginados 19
VI. El Renacimiento 21
A) Los nominalistas 21
B) La filosofía del humanismo: Juan Luis Vives 22
C) La escuela neoescolástica de Salamanca 24
Los tomistas renovados 24

Los agustinianos-platónicos 27
La Compañía de Jesús 29
D) Los filósofos independientes venidos de la medicina 31
VII. La Edad Barroca 34
A) El antimaquiavelismo 34
B) El prudencialismo y el tacitismo 36

Capítulo III

Hacia la modernidad: la época de las Luces 37
I. Los cartesianos y los empiristas 37
II. Los eclécticos 38
III. La reacción escolástica y conservadora 40
IV. El sensualismo 41

Capítulo IV

La mezcolanza doctrinal y metodológica del siglo xix 43
I. El giro de la época 43
II. Los escolásticos de combate 44
III. La renovación del sensualismo moderado 44
IV. El espiritualismo abierto 46
V. Los discípulos de los escoceses 47
VI. Los tradicionalistas 48
VII. Los tomistas doctrinarios 49
VIII. Los krausistas 49
IX. Los positivistas 51
X. Los materialistas 52
XI. Los kantianos 52
XII. El vitalismo 52
XIII. Los marxistas y los anarquistas 53

Capítulo V

El estallido hacia la posmodernidad en el siglo xx. La extrema diversidad de tendencias 55

I. El existencialismo cristiano de Unamuno 55
II. El raciovitalismo 58
III. El espiritualismo 61
A) El espiritualismo consagrado 61
B) El espiritualismo estético 62
C) El espiritualismo introspectivo 64
D) El espiritualismo personalista 64
IV. La antropología agnóstica 67
V. Los fenomenólogos 68
VI. Los filósofos del lenguaje 70
A) El correlacionismo de Ángel Amor Ruibal 70
B) La hermenéutica 71
VII. El ontologismo 71
A) El ontologismo vitalista 71
B) El ontologismo agustiniano 71
C) El ontologismo subjetivista 73

D) El ontologismo tomista. 73
E) El ontologismo suareciano 74
F) El ontologismo crítico 75
VIII. Los filósofos de las ciencias 75
IX. Los marxistas 77
X. Los anarquistas 78
XI. Los nacionalistas 78
XII. Los agnósticos y los ludistas 79
XIII. La filosofía psicológica, psiquiátrica y psicoanalítica. 80
XIV. Los historiadores de la filosofía 82

Conclusión 85

Bibliografía 89
Obras en francés. 89
Obras en español 91

II PARTE
LA FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA

Prólogo 95

Capítulo I
La escolástica: siglos xvi y xvii. 99

I. El tomismo. 99
II. El escotismo 100
III. El suarecismo 101
IV. Los independientes 101

Capítulo II
La época de las Luces. 103
I. Un platónico humanista 103
II. El esfuerzo de emancipación doctrinal. 103
A) El amor a las ciencias en Eugenio Espejo (1747-1795) 103
B) Benito Díaz de Gamarra, un orador disidente 104
C) El sensualismo 106
D) Los líderes de la independencia 107
E) El educador de América Latina: Andrés Bello (1781-1865) 108

Capítulo III
El triunfo del pluralismo en el siglo xix 111

I. El Romanticismo 111
II. Los precursores del historicismo 112
III. La invasión del positivismo. 113
A) Los teóricos: Miguel Lemos, Raimundo Teixeira Mendes y los hermanos Lagarrigue 113
B) Los dirigentes políticos. 114
C) Pedagogos, spencerianos y darwinianos 115
D) El cientifismo socialista de José Ingenieros (1877-1925) 115
E) Los positivistas independientes. 116
F) La presencia del krausimo. 117

Los solidaristas 117
Los pedagogos de la «armonía» 118
Algunos krausistas independientes 118

Capítulo IV

Orientaciones pluralistas del siglo xx 119

I. La reacción contra el positivismo 119
II. El kantismo 120
III. El predominio del bergsonismo 121
A) La liberación mediante la estética: Alejandro Octavio Deústua (1849-1945) 122
B) El mensaje de Coriolano Alberini (1884-1960) 123
C) El espiritualismo independiente de Antonio Caso y Andrade (1883-1946) 123
D) La fervorosa y ecuménica aportación de José Vasconcelos (1882-1959) 125
E) Un empresario filósofo: Alberto Rougès (1880-1945) 126
F) La interpretación de la espiritualidad: Enrique Molina Garmendia (1871-1956) . . . 128
G) La vuelta a la metafísica: Raimundo de Farias Brito (1865-1917) 129
H) José Pereira da Graça Aranha (1868-1931) 129
I) El catolicismo pascaliano y neotomista de Jackson de Figueiredo (1891-1928) 130
J) Los últimos bergsonianos 130
IV. Racionalismo, axiología, historicismo 131
A) Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) 131
B) Un discípulo de Dilthey: Eugenio Pucciarelli (1907-1995) 132
C) Estéticos y racionalistas 132
D) El realismo culturalista de Miguel Reale (1910-2006) 132
V. La fenomenología 133
A) El precursor: Francisco Romero (1891-1982) 133
B) El triunfo del pensamiento husserliano: Ernesto Mayz Vallenilla (1925-2015) 134
C) Un estructuralista: Risieri Frondizi (1910-1983) 135
D) El análisis de lo sagrado: Víctor Massuh (1924-2008) 135
VI. Orteguismo, americanismo e indianismo 136
A) La invasión del raciovitalismo: Samuel Ramos (1897-1959) 136
B) La reivindicación de la especificidad iberoamericana: Leopoldo Zea (1912-2004) . . . 137
C) Un teórico del momento: Luis Abad Carretero (1889-1976) 139
D) Las últimas brasas del raciovitalismo 139
VII. El existencialismo 140
A) El existencialismo ateo: Carlos Astrada (1894-1970) 140
B) Un existencialismo espiritualista: Miguel Ángel Virasoro (1900-1966) 141
C) Un existencialismo católico inspirado en Aristóteles: Alberto Wagner de Reyna (1915-2006) 141
D) La reviviscencia del mito y del paganismo: Vicente Ferreira da Silva (1916-1963) . . 142
E) Los existencialistas moderados 143
VIII. El marxismo 144
A) Los precursores: Aníbal Ponce (1898-1938) y Juan Bautista Justo (1865-1928) 144
B) Un autodidacta de gran talento y de un extraordinario activismo: José Carlos Mariátegui (1895-1930) 145
C) Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) 146
D) Un doctrinario mexicano: Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) 146
E) Un lógico radicalmente materialista: Elí de Gortari (1918-1979) 147

F) Un dialéctico brasileño: Caio Prado Júnior (1909-1986) 147
G) El historiador marxista del pensamiento brasileño: João Cruz Costa (1905-1986) .. 148
H) La evolución marxista de Carlos Astrada (1894-1970) 148
I) Los marxistas dispersos en toda América Latina 149
IX. La filosofía de las ciencias, el empirismo lógico y el neopositivismo 150
A) Mario Bunge (1919-2020), defensor del método analítico 150
B) El nominalismo: Raimundo Pardo (1916-1980). 151
C) La metateoría en Francisco Miró Quesada (1918-2019) 152
D) Los jóvenes lógicos y analíticos exiliados 152
X. El tomismo. 154
A) El tomismo integral: Octavio Nicolás Derisi (1907-2002) 155
B) El tomismo moderado: Nimio de Anquín (1896-1970) y otros 157
XI. El espiritualismo agustiniano 161
A) El patriarca del espiritualismo agustiniano: Luis Farré (1902-1997) 161
B) La *habencia* según Agustín Basave y Fernández del Valle (1923-2006) 162
C) El agustinismo tomista de Alberto Caturelli (1927-2016) 165
D) Los otros espiritualistas cristianos. 167
XII. La filosofía de la liberación 167
A) Causas y circunstancias de esta ideología 167
B) El promotor principal: Gustavo Gutiérrez (1928) 169
C) La desalienación por la Biblia: Leonardo Boff (1938) 171
D) El recurso cristiano a las ciencias sociales: Enrique Dussel (1934) 172
E) Los otros militantes cristianos 174
F) Los compañeros de viaje 174

Conclusión 175

Bibliografía 179
Obras en francés. 179
Obras en español y otras lenguas 180

Índice onomástico 181

Introducción a esta edición

ALAIN GUY: DIFUSOR DE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA Y DE AMÉRICA LATINA EN EUROPA

La edición que aquí presentamos está compuesta por dos libros de Alain Guy (1918-1998) publicados a finales del siglo xx por la editorial Presses Universitaires de France en la histórica colección «Que sais-je?», que pretendía dar a conocer diferentes temas filosóficos de manera sintética y a modo de un catálogo de filósofos, una enumeración de ingredientes para constituir los elementos esenciales de la filosofía española (1995) y en América Latina (1997). En la filosofía española prefiere evitar el uso de la preposición *en*, puesto que impide buscar la unidad de una determinada forma de pensar, lo cual se hace más difícil en el amplio horizonte latinoamericano, donde no es posible integrar una forma de pensar en todo el continente.

Estos dos libros del filósofo hispanista Alain Guy, que publicamos de manera conjunta en este volumen, nos ofrecen su visión, desde Francia, de la riqueza, el pluralismo, la cantidad de matices y la complejidad de corrientes en la filosofía española y en la filosofía de América Latina hasta el siglo xx. Son testimonio y fruto del trabajo inmenso que Guy realizó a lo largo de toda su vida desde que, en sus tesis de licenciatura y doctorado, eligió estudiar la figura de Fray Luis de León, con quien accedió al pensamiento español del Siglo de Oro y los valores sociales, democráticos y espirituales de la Escuela de Salamanca. Desde ese momento, y a lo largo de 60 años, no dejó de profundizar en sus investigaciones en el ámbito de la filosofía española y, en menor medida, a pesar de no conocer el continente, de América Latina, aunque ya había abordado con maestría ambos temas en los años ochenta, en la madurez de su vida intelectual, con sus *Historia de la filosofía española* (1983) y *Panorama de la filosofía iberoamericana: desde el siglo xvi a nuestros días* (1989).

El filósofo francés, alumno del historiador del pensamiento Jacques Chevalier, el principal discípulo católico de Bergson, siguió la metodología de su maestro aplicando su análisis histórico a la filosofía en España, y pronto —en gran medida debido a su conexión en el Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana de Salamanca, fundado en 1978 por Antonio Heredia Soriano— estableció contacto

con los protagonistas de la filosofía que se estaba produciendo en diferentes países del continente americano, incluido Brasil.

La traducción de estas dos obras, con la actualización de ciertos datos que habían quedado obsoletos, permite al lector interesado conocer de manera global el carácter de la filosofía española y las principales líneas filosóficas en América Latina, lo cual sostiene la teoría que Guy defendería toda su vida —no sin cierta intención reivindicativa— y su esfuerzo por hacernos presentes las enseñanzas de los filósofos de ayer y hoy para guiar nuestras decisiones en el momento presente.

Que estos textos estuvieran dirigidos a dar a conocer el pensamiento de los filósofos iberoamericanos en Francia no les resta importancia, sino que, al contrario, facilita la mejor comprensión del papel que desempeñó la filosofía española en Europa, a través de la mediación de un historiador que dedicó su vida a realizar una filosofía comparada entre algunas corrientes europeas y las producidas por el hispanismo filosófico. Guy hace un esfuerzo único en Europa, que pretende devolver el prestigio del hispanismo filosófico y luchar contra los prejuicios respecto a su valoración. De hecho, él mismo fue testigo de excepción y, en muchos casos, promotor de la institucionalización, el impulso de investigaciones y la dirección de tesis doctorales para promover la filosofía en lengua española; es decir, para ponerla, con un delicado y exhaustivo análisis, al mismo nivel que las demás filosofías nacionales en Europa.

Alain Guy destaca cinco grandes líneas en la filosofía propiamente española: la humildad intelectual ante el misterio de lo real, o lo que en otra ocasión denomina *nostalgia del absoluto*; la centralidad de los problemas ético-políticos, en busca de una justicia; el gusto por la lógica; la búsqueda de la estética en su desarrollo filosófico; y la tradición de los médicos filósofos.

En el caso de la filosofía en América Latina, mucho más compleja por cuestiones geopolíticas debido a la diversidad de territorios y estados, se centra en las ideologías y la filosofía académica para hacer una propuesta de renovación de la cultura que él considera anquilosada, gracias a lo que denomina un nuevo *humanismo espiritual*, frente a la indiferencia europea, que resume en tres características originales: el gusto por la vida y lo concreto; el amor apasionado por la libertad, que se muestra en los movimientos de emancipación y en la filosofía de la liberación; y la tendencia por la estética en sus manifestaciones intelectuales.

Que las investigaciones contenidas en estos libros se publicaran al final del siglo xx permite tener una visión panorámica de toda la producción filosófica desde la recepción francesa, en directa comunicación con las corrientes filosóficas occidentales. Esto, junto con el importante fondo epistolar de Alain Guy que se conserva en la Universidad de Salamanca, serán fuentes indispensables para el conocimiento de la filosofía española en el siglo xx y la pervivencia de las tradiciones filosóficas españolas en la filosofía hoy.

Santiago Arroyo Serrano

I PARTE
LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

Al profesor Enrique Rivera de Ventosa

Prólogo

EL PROBLEMA DE LAS FILOSOFÍAS NACIONALES Y LA IDIOSINCRASIA DE ESPAÑA

¿Dios es francés? Este es el paradójico título del famoso volumen (1929) del alemán Friedrich Sieburg, que dedica un elogio ditirámbico al pueblo francés, al que responde en 1931 Marcel Belvianes, con un título no menos sorprendente: *¡No! Dios es alemán*. Por supuesto, no tengo la tentación de trasponer estas presuntuosas fórmulas y de escribir: «¿Dios es español?», pero es urgente reparar una flagrante injusticia, de la que ha sido víctima la península ibérica desde hace bastantes décadas por parte de numerosos historiadores. De hecho, aunque España haya sido muy estudiada y admirada por su literatura, sus artistas o su folclore, ha sido ignorada y despreciada desde la perspectiva filosófica.

¿No hemos adoptado de Victor Delbos la idea de que «para conocer toda la filosofía, es necesario controlar todos los idiomas, salvo precisamente el español»? ¿Se puede admitir esta conspiración silenciosa o de desprecio sistemático? Por esta razón, para paliar esta evidente injusticia llevo años dedicándome a su estudio. ¿Por qué razón un país se ha visto abocado al ostracismo al ser excluido del mundo filosófico, sobre todo cuando se trata de una nación latina y mediterránea, que tiene un pasado en común con el resto de civilizaciones grecorromanas y que ha dado tantas pruebas de vitalidad y de espíritu creador?

Esta controversia nos remite al problema de la existencia de las *filosofías nacionales*. Sin duda, la filosofía es, por naturaleza, una esencia universal, y parece trascender las fronteras geográficas y las sucesivas edades de la humanidad; varios autores la conciben como cosmopolita e intemporal; lo mismo se podría decir de la ciencia, del arte o de la religión (concebida en el sentido de lo sagrado en general). Sin embargo, ¿cómo no reconocer que toda producción cultural está influida por el *hic et nunc*? No podemos negar que la historia de la literatura no puede asumirse sin tener en cuenta el contexto nacional, e incluso local (provincial o urbano). Sin duda, la mente toma aliento de donde quiere. Sin embargo, la mentalidad parisina, por ejemplo, ¿no se resiente de la situación excepcional de la capital, encrucijada de diversas poblaciones, pero centro

predominante de la provincia francesa y tributaria de vicisitudes durante siglos? Esta mentalidad, función del entorno, apenas se confunde con la de la Provenza o con la de Normandía. Parece que se incluye para la elaboración y para la evaluación del pensamiento, como si fuera una planta que adopta un color muy diferente en función del terreno en donde enraíza y según las etapas por las que pasa. A menudo se habla de la filosofía alemana, inglesa, oriental, etc., como si existieran diferencias estructurales definitivas entre los distintos géneros de la reflexión humana: idealismo, empirismo, mitologismo, etc. Quizá, sin embargo, habría que hablar mejor de filosofía en Alemania, en Inglaterra, en Oriente, etc., porque las supuestas constantes históricas de los caracteres nacionales no representan más que una interpretación frágil de lo real. Por ejemplo, el pensamiento germánico, ¿es el del devoto Lutero, el del olímpico e internacionalista Goethe, el del nihilista Nietzsche o el del famoso *Volksgeist,* apreciado por Herder; sin hablar del existencialista Heidegger, que se cree abogado de un ser y de sus entes? De la misma manera, el pensamiento francés, ¿se encarna en el místico Pascal o en el ateo Sartre?

Entonces, ¿no sería más acertado hablar, como hemos hecho para otras manifestaciones creativas, de la aparición de los avatares caprichosos de la filosofía de una u otra región? La tarea del historiador de las ideas, ¿no es la de exponer y analizar, de la forma más exacta posible, todas las realidades fluctuantes de la actividad espiritual de cada área cultural, teniendo en cuenta su incesante devenir, sin aspirar a una tipología nacional establecida, que estaría inspirada por un estrecho nacionalismo peligroso y anticuado del que nadie deja pasar los terribles malentendidos a través del tiempo?

Independientemente de esta *vexata quaestio,* el problema resulta ser aún más profundo cuando se habla de la península ibérica: ¿son las particularidades de esta España aislada a la cola de Europa y cercada por montañas que hace mucho tiempo obstaculizaron la circulación de intercambios? ¿Es la ocupación casi milenaria del islam y su lucha ancestral por la Reconquista? ¿Es la lacra arrastrada de la Inquisición (aunque antes fue inaugurada en Francia en contra de los cátaros)? ¿Es el largo antagonismo de esta nación con Francia, Inglaterra y Países Bajos? ¿Son los años de plomo del franquismo durante cuarenta años? En cualquier caso, la ruptura político-social con las otras naciones occidentales, y sobre todo con la Modernidad, ha sido considerable, y la incomprensión mutua, bastante profunda. Ya es hora de poner remedio a esto y mostrar al público culto la riqueza de la especulación filosófica hispánica, en absoluto monolítica o estática, sino pluralista y cambiante, crítica e incluso muchas veces dialéctica. De esta forma, probablemente se disipará una ignorancia muy dañina para la ciencia y la sabiduría mundial.

Por mi parte, he dedicado mi vida a luchar contra los evidentes prejuicios que se han creado contra el pensamiento de más allá de los Pirineos. Esta hostilidad opaca comienza a ser estudiada por los hombres de buena fe, que no aceptan ningún imperialismo doctrinal o metodológico de las naciones que fueron las más importantes del mundo durante siglos. Además, los propios intelectuales españoles no se habían librado

de este irritante conflicto, divididos en un determinado momento por este debate, y esa es la prueba de que este gran pueblo está tan dotado de espíritu crítico como los demás y que ya no hace coalición con la ideología dominante. Esto fue durante los periodos más ingratos de su historia, cuando los inconformistas se autoafirmaron y el dogmatismo no prosperó, como se cree equivocadamente en el extranjero. Recordemos brevemente la polémica, densa y bastante larga, sobre la identidad cultural de la filosofía española que se produjo a finales del siglo anterior entre, por una parte, Manuel de la Revilla o sus compañeros, que denigraban la aportación española a la especulación metafísica y moral; y, por otra parte, Menéndez Pelayo, que, al contrario, exaltaba la fertilidad de su país desde la perspectiva de la reflexión profunda. No obstante, hoy en día la causa se ha extendido y todos los investigadores hispánicos admiten el bello florecimiento del genio filosófico de su pueblo con el paso de los años.

Dicho esto, el criterio de la lengua en la que se expresan estos filósofos desde hace dos milenios sigue planteando bastantes dificultades, pero sin ser decisivo en la materia. Los hombres que, durante veinte siglos, sin mencionar a los misteriosos íberos ancestrales, han filosofado en España, no solo han utilizado géneros literarios diferentes (del ensayo al tratado, a los diálogos e incluso a la poesía), sino también, y sobre todo, han empleado naturalmente el idioma que les era más familiar, en función de sus respectivas sociedades, de sus concepciones del mundo o de sus religiones; han filosofado sucesivamente en latín medieval, en árabe, en hebreo, en castellano, en catalán, en gallego y en vasco. Quizá más característica que su lengua se manifiesta la división del ciclo cultural en esta Península diversificada y polimorfa que ha pasado por tantas invasiones y mestizajes de pueblos: se puede asegurar que la filosofía española, en el sentido más estricto del término, se constituye en la época de la reconquista cristiana del país contra el islam (a partir del siglo XI), al margen incluso del grado de madurez de cada pensador. Después de todo, hasta el siglo IV, estos intelectuales escribieron en conjunto con la romanización pagana; del siglo V al VII, pertenecieron la romanización cristiana; después, desde el siglo VIII, cayeron bajo el poder de la civilización musulmana (de Bagdad a Córdoba), excepto los escasos principados cristianos que se mantuvieron independientes; a continuación, con la Reconquista, estos escritores se unieron a la cristiandad vaticana, hasta el siglo XVIII, en el que comenzó la secularización y en el que varias escuelas siguieron la doctrina de las Luces, reivindicando su emancipación del catolicismo. En términos generales, la filosofía hispano-romana estaba determinada por los especialistas de la República y del Imperio romanos. La de España, en ese momento mahometana, debió ser asumida plenamente por los conocedores de la religión del Corán y sobre todo de la lengua árabe. Actualmente, a la filosofía del siglo XII solo pueden acceder los historiadores europeos que sepan latín y las lenguas vernáculas que provienen de él. Por lo tanto, en nuestra obra nos limitaremos a recordar brevemente la filosofía cristiano-romana, árabe o judía (sobre todo andaluza y aragonesa), y trataremos con mayor profundidad la filosofía de los últimos ocho siglos, católica primero y después dividida en muchas tendencias más o menos laicas, con la persistencia de los autores cercanos todavía a la Iglesia.

Este volumen ofrece, de manera conjunta, dos trabajos de Alain Guy que muestran su visión, desde Francia, de la riqueza, el pluralismo, la cantidad de matices y la complejidad de corrientes en la filosofía española y en América Latina hasta el siglo XX. Son testimonio y fruto del trabajo inmenso que Guy realizó a lo largo de toda su vida desde que, en sus tesis de licenciatura y doctorado, eligió estudiar la figura de Fray Luis de León, con quien accedió al pensamiento español del Siglo de Oro y a los valores sociales, democráticos y espirituales de la Escuela de Salamanca. Desde ese momento, y a lo largo de 60 años, no dejó de profundizar en sus investigaciones en el ámbito de la filosofía española y, en menor medida —a pesar de no conocer el continente— de América Latina, aunque ya había abordado con maestría ambos temas en los años ochenta, en la madurez de su vida intelectual, con sus *Historia de la filosofía española* (1983) y *Panorama de la filosofía iberoamericana: desde el siglo XVI a nuestros días* (1989).

Alain Guy (1918-1998), profesor de filosofía española e iberoamericana en la Universidad de Toulouse —donde desde 1967 constituyó un equipo de investigación único en su género sobre filosofía ibérica e iberoamericana—, puede ser considerado el principal especialista mundial en el pensamiento español y en América Latina y uno de los raros casos de hispanistas filósofos que ha formado parte de las redes y grupos intelectuales peninsulares. En todos sus trabajos, ya sean artículos, libros o reseñas, pone a dialogar de manera abierta la filosofía en español y portugués con la filosofía francesa y germánica más reconocida, reivindicando una tradición singular en Europa que había sido injustamente despreciada, todo ello desde una perspectiva científica, académica e institucional.

Santiago Arroyo Serrano (1983), doctor internacional *cum laude* en Filosofía por la Universidad de Salamanca y Premio Extraordinario de Doctorado con una tesis dedicada a la vida, obra y pensamiento de Alain Guy, autor de numerosos artículos dedicados al hispanista filósofo francés y participante en simposios y congresos internacionales sobre su pensamiento, recopila, traduce, edita y actualiza aquí estas dos obras de Guy, inéditas hasta el momento en español, como parte del trabajo que se está llevando a cabo desde el Grupo de Investigación de Hispanismo Filosófico de la Universidad de Salamanca.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-317-0
9 788413 693170